

➤ *Domingo 31 del tiempo ordinario Año C (30 de octubre de 2016). El encuentro entre Jesús y Zaqueo (3), recaudador de impuestos. En ese encuentro tiene una parte importante la curiosidad de Zaqueo por conocer a Jesús, que cambió su vida, fue como volver a nacer.*

- ❖ Cfr. 31 domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C
30 de octubre de 2016
Sabiduría 11,22-12,2; 2 Tesalonicenses 1,11- 2,2; Lucas 19,1-10

Lucas 19, 1-10: ¹ Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. ² Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. ³ Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. ⁴ Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. ⁵ . Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: « Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa. » ⁶ Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. ⁷ Al verlo, todos murmuraban diciendo: « Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador. » ⁸ Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: « Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo. » ⁹ Jesús le dijo: « Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, ¹⁰ pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

Zaqueo: trataba de ver quién era Jesús.

Lucas 19, 3

**Esa curiosidad cambió su vida; fue como un volver a nacer:
"hoy la salvación ha entrado en esta casa" (Lucas 19, 9).**

1. La figura de Zaqueo, breves apuntes. Su conversión.

Cfr. Gianfranco Ravasi, *Los rostros de la Biblia*, San Pablo 2008, pp. 408-410

- ❖ La curiosidad de Zaqueo

Es el protagonista del relato evangélico de Lucas (19,1-10) de este domingo. Su nombre en griego es *Zakchaíos* y supone el hebreo *Zakkay*, que probablemente era una especie de diminutivo del nombre más común, *Zacarías*, que llevó un profeta veterotestamentario y el padre de Juan Bautista. Su título profesional es el de *architelónes*, es decir, el director general de los impuestos de Jericó, una ciudad especialmente próspera, porque aun cuando está situada en el panorama árido y casi lunar del valle del Jordán, a más de trescientos metros bajo el nivel del mar, es como una esmeralda de árboles, plantaciones y fuentes.

Así es, porque se trata del oasis más importante de aquel territorio, centro de un asentamiento humano tan arcaico que se sitúa en los vértices cronológicos de las más antiguas ciudades del mundo, activa ya en el VIII milenio a.C. En la actualidad todavía se detienen los visitantes en una colina para contemplar las mastodónticas ruinas de aquel centro primordial, pero la vista también se dilata en el oasis de tres kilómetros de diámetro, en el Jericó más reciente que vio surgir el palacio de Herodes, pero también en el posterior y periférico palacio real de invierno de los Omeyas, la dinastía descendiente de Mahoma que había puesto su capital en Damasco.

- **Una curiosidad de Zaqueo: ver al rabí de Nazaret**

La prosperidad de Jericó y su posición por la vía que descendía hasta Jerusalén desde el norte, costeano el Jordán, la habían convertido en un centro político y comercial significativo: así

se justifica la presencia de oficinas y funcionarios del fisco, dirigidos precisamente por Zaqueo, hombre probablemente corrompido como lo eran (y lo serán frecuentemente) los burócratas, pero con una curiosidad en él, signo de una inquietud más profunda, la de ver en persona al rabí de Nazaret. Jesús había pasado más de una vez por Jericó cuando subía de Galilea a Jerusalén. Precisamente a las puertas de aquella ciudad había curado en una ocasión a un ciego llamado Bartimeo (Marcos 10,46-52).

○ ***El encuentro con Jesús, no para obtener una curación física, sino una liberación interior.***

Ahora le toca a Zaqueo encontrarse con la figura de Jesús, no para obtener una curación física, sino una liberación interior. La historia de aquel encuentro es tan célebre que todavía en la actualidad casi la «escenifican» los peregrinos: se detienen bajo un sicómoro, árbol tropical que entonces era muy común en Tierra Santa (recordemos que el profeta Amós era recolector de los frutos de este árbol, semejante al higo, y hacía incisiones en la corteza para obtener una especie de jugo).

○ ***Aquella curiosidad cambió su vida; fue como un volver a nacer: “hoy la salvación ha entrado en esta casa”.***

Así fue como Zaqueo, que era bajo de estatura, se había encaramado a un sicómoro para ver mejor a Jesús, y aquella curiosidad cambió su vida: Cristo se dará cuenta, se detendrá, le hará bajar y hará que lo invite a su casa. Y para Zaqueo será como volver a nacer: «Mira, Señor, doy hasta la mitad de mis bienes a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo el cuádruple» (mucho más del doble de lo que se debía pagar en reparación de un fraude según la ley hebrea, pero la pena que correspondía según el derecho romano para el ladrón cogido in fraganti). Y todo se ratifica con aquellas palabras finales de Cristo: «Hoy la salvación ha entrado a esta casa, porque también él es hijo de Abrahán!».

2. La conversión es una nueva etapa de la vida, en la que junto a la reorientación hacia Dios se dan obras de justicia y de solidaridad hacia los demás.

Cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno C, Piemme 1999, XXXI domenica pp. 321-326

- ❖ Si el pecado es una realidad paralizadora, el perdón es, por el contrario, vivificador.
- Ningún sacerdote hebreo, ni siquiera Jesús que había declarado «Cómo es difícil que un rico entre en el Reino de Dios» (Lc 18, 24), habría apostado, en un primer momento, por Zaqueo. Pero, justamente, Jesús había continuado diciendo: «Lo que es imposible a los hombres es posible para Dios» (18,27). Y he aquí que, de hecho, se da el milagro de la conversión y del perdón. Se abre una nueva vida para Zaqueo. «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruple»: la conversión implica una verificación concreta y experimental que se manifiesta, sobre todo, en la solidaridad efectiva con los pobres y con las víctimas de la injusticia.
- Por tanto, la conversión además de una reorientación hacia Dios es un acto social y comunitario. Así Pablo había resumido su vida de convertido ante el rey Agripa: «Comencé a predicar que se arrepintieran y se convirtieran a Dios con obras dignas de penitencia» (Hechos 26, 20). Experimentar el perdón quiere decir encaminarse por un camino de alegría y de donación que no tiene nada que ver con los mórbidos pliegues del sentimiento o con un genérico compromiso ritual y espiritual. Si el pecado es una realidad paralizadora, el perdón es, por el contrario, vivificador. «Mira, hago nuevas todas las cosas» (Ap 21, 5).

3. Otros textos sobre la conversión: cfr. “La alegría del perdón”, Edibesa 1998.

- Primera parte, IV: Cuando el hombre se convierte, Dios perdona siempre. Textos de Juan Pablo

II, San Ambrosio, San Jerónimo, Santo Tomás de Aquino, San Gregorio Magno.

- Segunda parte, I a XII. La penitencia interior o conversión del corazón, la conversión como virtud. La penitencia interior se nos inculca repetidamente en los Libros Sagrados. Reconocerse pecadores es ya un don de Dios y una difícil victoria sobre la tendencia a la autojustificación. Necesidad continua de conversión. La conversión consiste siempre en descubrir la misericordia de Dios. No perder la esperanza de la conversión. La conversión es algo personal y libre: opción fundamental por Dios; etc. Textos de: Catecismo Romano, Juan Pablo II, Pablo VI, San Juan de Avila, San Antonio María Claret, San Cirilo de Jerusalén, San Gregorio Magno, San Josemaría Escrivá, Conferencia Episcopal Española, San Ambrosio, San Juan Crisóstomo, San Agustín, Santo Cura de Ars, León XIII, J.Ratzinger, Catecismo de la Iglesia Católica, Vincenzo Paglia, Carlo María Martini, etc.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana